

**Teknokultura**

ISSN: 1549-2230

<http://dx.doi.org/10.5209/TEKN.56355>EDICIONES
COMPLUTENSE

Macías Vázquez, A. (2017). *El colapso del capitalismo tecnológico*. Madrid: Escolar y Mayo.

El objetivo principal de este libro, que recoge un conjunto de ensayos de Alfredo Macías Vázquez, es analizar una de las contradicciones más evidentes del capitalismo tardío, que tiene que ver con la pregunta de por qué la aceleración del progreso científico y tecnológico a la que asistimos en nuestras sociedades contemporáneas no se acompaña de una mejora generalizada en las condiciones de vida de la población. Por el contrario, a medida que la tecnología avanza asistimos al aumento del desempleo estructural, a la intensificación de las crisis económicas y al incremento de la desigualdad social.

Al tratarse de un compendio de ensayos “pendientes todavía de teorizarse de forma más coherente, general y sistemática” (Macías Vázquez, 2017, p. 14), en este libro no encontraremos un marco conceptual integrado que permita dar respuesta a todos los problemas y contradicciones que atraviesan las sociedades de la modernidad reflexiva, por utilizar el concepto de Beck. Más bien, se ofrece un conjunto de análisis y discusiones sobre la crisis de valor del modo de producción capitalista en la actualidad, en la que el determinismo tecnológico que desprenden gran parte de las aproximaciones ciberutópicas al estudio de la sociedad de la información ensombrecen las relaciones de dominación y explotación que están en la base del sistema capitalista mismo, cuyas contradicciones no solo no han disminuido sino que se han incrementado con la implantación del modelo neoliberal y el surgimiento del capitalismo global. Como referente teórico principal, en los diferentes capítulos encontramos un diálogo constante con la obra de Marx, especialmente con su crítica a la economía política clásica y su teoría del valor. Sin embargo, también encontramos una aproximación crítica a ciertos planteamientos reformistas, como el postobrerismo (Hardt y Negri), el ciberkeynesianismo de Lanier, las teorías del decrecimiento o los planteamientos postcapitalistas que, según el autor, no ayudan a comprender el problema de la crisis sistémica del capitalismo en la modernidad informacional y pretenden una transformación profunda de este modo de producción desde dentro del mismo.

La estructura temática de los seis capítulos que componen el libro, además de la introducción, en la que se plantean algunas de las bases que fundamentarán toda la argumentación posterior, puede resumirse como sigue. En el primer capítulo, *El anacronismo del valor*, se realiza una discusión pormenorizada sobre el punto de partida que da sentido a toda la obra, esto es, la conceptualización del valor y el trabajo como categorías históricamente construidas en el desarrollo del modo de producción capitalista, pero no como entidades suprahistóricas o cualidades inherentes de las mercancías (en el caso del valor) o de la actividad humana (en el caso

del trabajo). En el segundo capítulo, *Crítica al ciberkeynesianismo*, se analizan críticamente dos de las perspectivas que han intentado dar cuenta del aumento de la desigualdad social en el contexto del capitalismo informacional, como son el ciberkeynesianismo de Lanier y las aproximaciones postobreristas de Hardt y Negri, concluyendo con un análisis sociohistórico sobre la importancia del dinero como mediador necesario en el intercambio de mercancías bajo el sistema capitalista. En el tercer capítulo, *Fetichismo y automatismo*, se desarrolla una aproximación histórica al concepto de fetichismo en la obra de Marx, que supone una superación de sus conceptualizaciones originarias de la alienación, al conseguir entender el fetichismo de las mercancías y del capital, no como ilusiones, sino como abstracciones materialmente reales que dominan, de forma automática e impersonal, las acciones de los distintos actores sociales.

En el cuarto capítulo, *Las desventuras del trabajo cognitivo*, el autor se centra en la crítica al concepto postobrerista del trabajo inmaterial, al entender que éste no supone una superación de la lógica de la valorización del capital sino, todo lo contrario, un incremento del control social y la dominación del proceso productivo sobre la creatividad y la afectividad humanas. En el quinto capítulo, *El capitalismo ficticio*, se describe la evolución histórica de las diversas crisis que ha atravesado el sistema capitalista y el papel que ha jugado el capital ficticio en la superación de las mismas, llegando al momento actual, bajo el paradigma neoliberal de la economía, en el que el capital ficticio, basado en las expectativas sobre un posible beneficio futuro, se ha convertido en la base fundamental de la inversión y de la innovación, como demuestra la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación. Finalmente, en el sexto y último capítulo, *La cuenta atrás ha comenzado*, el autor resume algunas de las críticas desarrolladas durante la obra a las teorías reformistas, proponiendo la idea que, con la crisis de 2008, no nos encontramos con otra crisis cíclica más del sistema capitalista, sino que es el comienzo de una crisis permanente que conducirá, irremediablemente, al colapso del propio sistema, debido no tanto a factores exógenos (degradación del medio ambiente, conflictividad social, etc.) como a las contradicciones internas del proceso de valorización del capitalismo en el horizonte del progreso tecno-científico contemporáneo.

Como argumento transversal a toda la obra, el autor defiende que, debido a la intensificación continua del progreso científico-tecnológico en el contexto de la sociedad de la información, se está alcanzando el límite último de la producción de valor del sistema capitalista. Esto es así porque la cantidad de trabajo vivo necesario para generar valor, debido a los avances tecnológicos y al incremento exponencial de la productividad, es cada vez menor, de forma que cada vez más puestos de trabajo se vuelven superfluos y son automatizados, permitiendo una enorme dualización del mercado de trabajo que, por un lado, requiere de una minoría de trabajadores extremadamente cualificados para abordar la gestión del proceso productivo y, por otro lado, condena cada vez más a una mayor masa de la población al desempleo, al trabajo precario y a la inestabilidad laboral. Uno de los contextos en los que esta reducción del trabajo vivo necesario está más presente tiene que ver con las empresas tecnológicas vinculadas al sector servicios en la sociedad de la información. Así, empresas como Google o Facebook obtienen sus enormes ganancias gracias a la apropiación del valor generado socialmente por las interacciones coti-

dianas de los individuos ya que, debido a su superioridad tecnológica, son capaces de analizar la información en bruto que producen de manera desinteresada los usuarios de sus servicios (redes sociales virtuales, buscadores, cookies, etc.). El problema se deriva de que estas nuevas empresas de la sociedad informacional requieren de un número relativamente pequeño de trabajadores para generar enormes ganancias monetarias, de forma que obligan al resto de empresas y sectores, para ser competitivas y no quedar expulsadas del sistema de producción de valor, a reducir drásticamente sus costes laborales, condenando a cada vez más sectores de la clase media a la precarización de sus condiciones de vida.

De esta forma, la digitalización y las nuevas tecnologías están produciendo una concentración extrema de los beneficios en manos de una élite cada vez más reducida, mientras que los costes y los riesgos de este proceso son socializados entre la mayoría de la población. Sin embargo, con el fin de evitar caer en un cierto determinismo tecnológico, el autor nos advierte de la necesidad de poner en relación la transformación tecnológica de la sociedad con las relaciones históricas de producción en las cuales se ha producido dicha transformación, entendiendo que el proceso de digitalización ha sido extremadamente funcional para el sistema capitalista, ya que “representa una tecnología muy eficaz para el desarrollo de un capitalismo basado en la concentración extrema de los ingresos en una minoría opulenta” (p. 53).

A la hora de proponer soluciones o remedios para estas contradicciones inherentes al modo de producción capitalista, el autor desarrolla una profunda crítica hacia algunos de los planteamientos reformistas, que pretenden reducir o paliar las consecuencias no deseadas del sistema, como el aumento de la desigualdad social o la crisis ambiental, pero que no realizan una crítica profunda de los fundamentos mismos de dicho sistema, esto es, de la contradicción profunda que existe en el propio ciclo de producción de valor de las sociedades capitalistas. En primer lugar, encontramos la aproximación ciberkeynesiana al problema de la desigualdad en el capitalismo informacional, representada por autores como Jaron Lanier, quien señala que cada persona debe ser propietaria de los datos que produce en el mundo digital, por lo que debería ser remunerada por cada uso que las grandes empresas de la sociedad digital realizan de dichos datos con fines de predicción de comportamiento, agregación en bases de datos, etc. De esta forma, se podría construir un nuevo contrato social que incentivaría a los individuos a contribuir a la economía digital.

Por otro lado, encontramos las perspectivas postobreristas, defendidas por autores como Hardt y Negri, quienes, ante el desempleo estructural y la precarización de las condiciones de trabajo producidas en el seno de la sociedad de la información, abogan por el impulso de la renta básica universal y por la entronización del conocimiento inmaterial como una fuente de valor en sí misma, independiente del proceso de valorización capitalista y de su reducción a mera mercancía. Por último, en el capítulo 6 se extiende la discusión a otro tipo de aproximaciones críticas contemporáneas (como las teorías del decrecimiento o las posturas postcapitalistas), que creen ver en los límites exógenos externos, como la destrucción del medio ambiente o el aumento de la desigualdad y la conflictividad social, el fundamento para posibilitar una transformación del sistema capitalista progresiva y desde dentro.

Para el autor, en primer lugar, el problema fundamental de estas teorías es de tipo ontológico, ya que presentan una concepción naturalista y positivista del valor, como si este fuera una cualidad suprahistórica e intrínseca de las cosas, de las mercancías, más que una relación social de dominación, necesaria para el desarrollo del capitalismo como modo de producción, pero históricamente constituida, en todo caso, de manera independiente a las voluntades individuales de los agentes sociales. Por lo tanto, debido a esta ceguera teórica, estos enfoques no permiten afrontar la crisis del proceso de valorización del capitalismo tardío derivada de la reducción del trabajo abstracto necesario para producir un determinado bien o servicio. En segundo lugar, el autor también destaca que gran parte de estas teorías sobredimensionan la capacidad de los agentes sociales para transformar el sistema, promoviendo visiones voluntaristas basadas en la supuesta “autonomía de lo político” y en la “personalización sociológica” (p. 209), las cuales reducen las contradicciones estructurales del sistema a un modelo moral de “buenos” y “malos” capitalistas, empresas, políticos o cualquier otro tipo de actor social, individual o colectivo. Por último, se critica la vocación reformista de gran parte de estas aproximaciones neomarxistas y postobreristas, que entienden que es posible una transformación radical del sistema desde dentro y, lo que es más contradictorio, de forma progresiva, poniendo especial énfasis en los bienes comunes (en especial los bienes cognitivos digitales) de nuestra cultura, que escapan de la reducción a mercancía y del ciclo de valorización capitalista.

Como valoración final, podemos concluir que esta obra, si bien no desarrolla de manera pormenorizada un corpus teórico integrado sobre los mecanismos que están produciendo el agotamiento del modo de producción capitalista, sí que presenta una serie de análisis enormemente reveladores sobre algunas de las contradicciones del mundo en el que vivimos, en el que un progreso tecno-científico cada vez mayor se acompaña de un aumento generalizado de la desigualdad social y de la precarización de las condiciones de vida de la población. Así, la idea de que la crisis económica en la que estamos inmersos no es resultado de la voluntad consciente de los actores sociales, sino que se fundamenta en la propia contradicción originaria del proceso de valorización capitalista, es una de las aportaciones más importantes de esta obra. Es cierto que este argumento conduce a una perspectiva bastante pesimista sobre el futuro y nuestra capacidad de agencia, ya que el autor tampoco nos ofrece vías claras de resolución a los problemas planteados, pero ese tampoco es el objetivo del libro, cuya vocación tiene más que ver con la crítica al infundado optimismo tecnológico que parece asolar la sociedad, ocultando la explotación, la precarización y la desigualdad bajo el poderoso manto de la democracia digital, la ciberpolítica y la revolución constante de las tecnologías de la información y la comunicación, que se han instalado en el núcleo más profundo de nuestras vidas.

Daniel Calderón Gómez
Universidad Complutense de Madrid
danielcalderon@ucm.es